

Cuentas claras

Segunda charla sobre cultura institucional en el *café la diaria*

El martes pasado se llevó a cabo el segundo de los encuentros de "Charlas de café" sobre la política institucional para la cultura. Los cinco expositores convocados a debatir sobre el tema "Cultura y economía en el Uruguay de hoy" coincidieron en que existe un prejuicio de parte de aquellos que están vinculados a la cultura con respecto a la inserción de la economía como disciplina cooperante, quizá porque se trata de un tratamiento relativamente reciente de la gestión cultural.

EL PRIMERO en hablar fue el economista José Alonso, quien dada su labor como integrante del clúster del audiovisual y su cargo de gerente de la Cámara del Audiovisual centró su enfoque desde esa área, aunque de manera amplia. En un primer momento cuestionó el enfoque economicista a la hora de analizar el fenómeno cultural por considerarlo reduccionista. Sostuvo que todo enfoque unilateral de un hecho tan diverso como el cultural inevitablemente conlleva una reducción del campo de acción y de debate.

Para Alonso, estamos ante un cambio de paradigma en relación con el consumo de bienes culturales. Del viejo esquema que definió como "el medio es el rey", según el cual el soporte elegido condiciona absolutamente toda la cadena de producción y difusión e inexorablemente quien realizaba una obra audiovisual debe pelear por una sala para exhibirla, se pasa al nuevo estado en que "el contenido y el consumidor son reyes". Para aclarar este punto Alonso recurrió a la conocida teoría de Chris Anderson sobre lo que llama el *Long Tail* o "La larga estela". Se trata de que dadas las herramientas actuales de creación, difusión y consumo de productos culturales, ya no resulta tan difícil llegar a nichos lejanos o marginales del mercado; es decir, que el consumo no es únicamente de lo más vendido, lo más rentable, lo que aparece en las vidrieras.

Según Alonso, este nuevo paradigma, a diferencia del viejo esquema unidireccional, contempla un universo de 360 grados. El éxito de un producto cultural entonces radicaría en su capacidad, no para acceder de manera majestuosa a un único medio de difusión, sino en

la inteligencia de los productores para abarcar la mayor gama de soportes o plataformas posibles desde los cuales mover su producto.

En segundo lugar, Carolina Asuaga, contadora y docente de la Udelar, hizo una pequeña reseña histórica sobre los comienzos de la economía de la cultura. Con esta mención intentó también justificar la relación entre cultura y economía y el rol del Estado. Con respecto a éste mencionó la existencia de dos modelos de intervención estatal y sus principales características: por un lado, el sistema norteamericano, en el que el Estado no tiene participación alguna en la cultura a través de políticas culturales; por otro, el modelo europeo -que es el que rige en Uruguay- del Estado proveedor de cultura.

Posteriormente trató el tema de los bienes patrimoniales y la interrogante sobre quiénes deciden qué preservar, si deben ser los habitantes de una comunidad en general o un grupo de expertos. A su vez detalló la técnica que se utiliza en economía para evaluar los bienes patrimoniales.

Por último, y retomando algo que Alonso había mencionado, se refirió a las externalidades del fenómeno cultural, es decir, al modo en que no sólo genera ganancias en los involucrados directamente sino en una cantidad de servicios externos que uno nunca imaginaría que pudieran llegar a ser beneficiados.

Quizás un poco contrastando los diagnósticos positivos sobre las ganancias de los artistas expresadas por los panelistas anteriores, Inés Olmedo, directora de Arte y representante del Sindicato de Técnicos de Cine, planteó la interrogante acerca de cuáles



Rosario Radakovich, Inés Olmedo, Cristina Asuaga, José Alonso y Gustavo Remedi, el martes, durante la intervención de Alonso.
* FOTO: VICTORIA RODRÍGUEZ

son los costos que deben pagar los artistas para lograr esas supuestas ganancias. Para eso se remontó varios siglos atrás, cuando los artistas eran sus propios gestores, o sea, no sólo eran los creadores de la obra sino que también eran los que la movían en el mercado. Esta realidad la rompió el romanticismo, período en que se comenzó a aceptar la bohemia del artista que se mantiene del aire, y al cual esa situación no le interesa. Este modelo, según Olmedo, tiene connotaciones negativas hasta el día de hoy, en el sentido de que aún permanece la idea de que el artista no busca vivir dignamente de lo que hace. Lo que se debería buscar es un equilibrio entre los dos modelos.

Con respecto al Estado, planteó la necesidad de que las políticas culturales no estén únicamente destinadas a apoyar lo exitoso y lo rentable, sino también la renovación emergente que es consumida por poco público.

Por último manifestó su apoyo por un pasaje del sistema estatal del arte a un sistema empresarial,

o al menos la integración de reglas empresariales para coexistir con las reglas estatales. Una de las propuestas fue la de categorizar a los trabajadores en cultura, es decir, cuantificar la calidad de sus carreras y sus creaciones.

La socióloga e investigadora Rosario Radakovich centró su intervención en la relación entre producción y consumo, planteándose la interrogante sobre la forma en que el Estado interviene en esta relación. En su opinión se debe ubicar la centralidad del consumo actual, que no es más que un escenario de transición generado por las nuevas tecnologías y las nuevas prácticas que de ellas se desprenden.

Planteó desencuentros entre las políticas culturales existentes y el rumbo que el gobierno se propuso, a su vez que un mayor desencuentro entre la oferta y el consumo. En su opinión la oferta debe estar ubicada en el medio del deseo del público y el acceso que éste tiene a esa oferta.

Por último, el docente universitario e investigador Gustavo

Remedi planteó una de las ideas más importantes del encuentro: el riesgo que se corre al reducir la cultura al arte. Para ejemplificar su idea comentó su trabajo en el Dicrea (Departamento de Industrias Creativas del MEC) a través del portal de SIC (Sistema de Información Cultural) en que se encuentran mapas del estado de la cultura uruguaya, que incluyen actividades que no están directamente relacionadas con el arte, como el turismo y el deporte.

Planteó que una política cultural no puede obviar las preguntas sobre quiénes son los actores de la cultura, quiénes participan y cuáles son las lógicas que rigen en esas prácticas.

Por último, invitó a los presentes al lanzamiento de Cuenta Satélite de la Cultura, que tendrá lugar hoy a las 19.30 en el salón 41 de la Facultad de Ciencias Económicas (Gonzalo Ramírez 1926). El proyecto, organizado por la Udelar y el MEC, intentará llevar las cuentas de la actividad cultural. ■ DR

La lista o la muerte

Eco lleva una de sus obsesiones al Louvre

ÚLTIMO de una serie de "curadores especiales" invitados por el Louvre -de la que fueron parte el criminalista Robert Badinter, la escritora Toni Morrison, el escultor alemán Anselm Kiefer y el compositor Pierre Boulez-, Umberto Eco es el principal responsable de una gran exposición dedicada al papel de las listas en la cultura. Titulada *Mil tres*, en referencia al número de amantes que habría tenido Don Juan (en la versión operística de Mozart), la muestra tiene como

discurso central una conferencia del semiólogo italiano titulada "El vértigo de las listas". Entre los objetos exhibidos hay artefactos de la antigüedad, como catálogos en arcilla de bibliotecas sumerias de hace 4.000 años e inscripciones de la tumba del faraón egipcio Thutmose III (que enumeran sus posesiones más preciadas), pero también listas actuales, incluida una que recoge los nombres de desaparecidos.

"La lista está en el origen de la cultura. Es parte de la historia

del arte y la literatura. ¿Qué busca la cultura? Hacer comprensible lo infinito. También, casi siempre, busca ordenar. ¿Cómo enfrentamos lo infinito, en tanto seres humanos? ¿Cómo intentamos captar lo incomprensible? Con listas, catálogos, colecciones de museo, enciclopedias y diccionarios. Enumerar con cuántas mujeres durmió Don Juan tiene un encanto especial, pero también están las listas absolutamente prácticas -recordatorios de compras, testamentos, menús- que también

constituyen logros culturales por derecho propio", declaró Eco en una entrevista a *Der Spiegel*.

Tras aclararles a los periodistas alemanes que sus novelas están llenas de listas, Eco repasa otros ejemplos de su uso literario, como algunas descripciones de objetos que hace James Joyce en su *Ulises* o la enumeración de generales y barcos de guerra que emprende Homero en *La iliada*. Para el italiano, la confección de listas, tan propia de la Edad Media que tanto lo ocupó en su

carrera académica, es una práctica propia de todas las épocas, desde las culturas primitivas al posmodernismo.

Interrogado sobre la razón de ese persistente empeño por listar lo inabarcable, Eco afirma: "Tenemos un límite, muy desesperanzador y humillante: la muerte. Por eso nos gusta todo lo que se nos presente como ilimitado, sin final. Es una manera de escaparnos de los pensamientos sobre la muerte. Nos gustan las listas porque no queremos morir". ■